

ticipativo, el narrador contemplativo... El desarrollo de la explicación y la abundancia de ejemplos ayuda a dejar constancia de cómo los narradores bíblicos son bastante complejos y variados.

Los personajes, tratados en el segundo capítulo, transmiten el significado y valores de la narración al lector, ya que normalmente son con quienes antes nos identificamos y quienes más preguntas nos suscitan. Las reacciones que en nosotros provocan vienen explicadas por la construcción de dichos personajes. Lo que se dice de cada uno y lo que hace o no hace, no es ajeno al desarrollo de la narración y a aquello que se quiere transmitir. El profesor Bar-Efrat analiza minuciosamente la información que se da sobre cada personaje, quién la da, cuál es su papel en la trama... Ello nos ayuda a caracterizarlos exterior e interiormente y a desvelar los juicios que de ellos, sutilmente, se van haciendo. Como el mismo autor dice, «comprender los modos de construcción de personajes y el por qué de unas características u otras es importante porque las características que se atribuyen a las figuras de la Biblia no son únicas sino rasgos normales en el ser humano. Los personajes encarnan diferentes aspectos de la naturaleza humana y por tanto tienen una considerable fuerza de representación y un significado general. Por la forma en que son retratados, una combinación de rasgos universales e individuales los personajes bíblicos cumplen su función en el mundo narrativo, tanto como tejedores de la trama como abriéndose camino hasta el corazón del lector como portadores de un mensaje».

La trama, sin duda, ha sido cuidadosamente seleccionada en la Biblia. Organiza los hechos y les da un significado concreto. Para ello son fundamentales los diálogos, las palabras o acciones. El estudio de la trama, que merece un capítulo completo, así como el del tiempo y espacio y el del estilo, profundizan en cómo adquiere cada escena el significado concreto que aporta. Ningún elemento de la narración es gratuito sino que las unidades narrativas más pequeñas, las escenas, las repeticiones de palabras o de sucesos, las ausencias evidentes, las contradicciones, la aparición de nuevos personajes, el cambio de lugar o de tiempo... todo tiene un significado y contribuye de algún modo a la creación de la narración.

Este libro, de narrativa sencilla y fácil lectura ayuda en ese camino de comprensión. La claridad de la obra no le exime de rigor científico pero sí facilita el que no sólo estudiosos de Sagrada Escritura puedan acceder a ella. También permite refrescar la lectura de muchos pasajes del Antiguo Testamento, algunos poco conocidos, dotándolos de nuevas perspectivas y significados.—CARMEN YEBRA ROVIRA.

FRANCISCO JAVIER DEL BARCO DEL BARCO, *Profecía y Sintaxis. El uso de las formas verbales en los Profetas Menores preexílicos* (Madrid: Textos y Estudios «Cardenal Cisneros» de la Biblia Políglota Matritense 69, 2003), 270 pp. ISBN: 84-00-08119-6.

Son pocos los científicos que emprenden tareas tan arduas como la que encontramos en este libro, cuyo título atrae tanto a filólogos como a biblistas y cuyo contenido viene a matizar algunos excesos interpretativos y es fuente de luz sobre la perplejidad que a veces comporta el texto bíblico.

En el capítulo primero el autor presenta los objetivos de su trabajo, dentro del marco histórico-lingüístico y trata las distintas tendencias que han seguido los estudiosos de la sintaxis verbal (pp. 14-32). En ese apartado JdB resume clara y atinadamente las principales aportaciones de los autores modernos al análisis gramatical del discurso. Para su trabajo, el autor opta por la poesía/prosa profética y, dentro de este género, selecciona la de los profetas menores preexílicos, por presentar un registro lingüístico semejante y unos límites cronológicos abarcables.

El capítulo segundo comprende el estudio de los tipos de oración y de los elementos que pueden modificar su estructura. Los datos se presentan en tablas que expresan la frecuencia de uso en prosa y en poesía; son datos referentes a las oraciones con verbo sobreentendido y a otros tipos de oración con sus partículas iniciales. Más extensamente, se establece la relación que guardan las formas verbales *qatal/yiqtol*, las formas volitivas y las formas no finitas con la estructura sintáctica de las oraciones. Dos ejemplos especialmente significativos revelan la importancia de los acentos mayoréticos cuando existe ambigüedad en la división de oraciones (pp. 37-38); en algunas ocasiones a lo largo del análisis del discurso se comprueba que esta función sintáctica de los acentos hebreos no debe olvidarse.

El objetivo principal de esta obra de JdB se centra en el análisis de las formas verbales dominantes según la función que cada una ejerce en su contexto. Las formas *weqatal*, *wayyiqtol*, *qatal* y *yiqtol* son tratadas en toda su amplitud teniendo en cuenta el tipo de discurso al que sirven, su posición en el texto, ya estén aisladas o en cadena, y, según los casos, su relación con los elementos que pueden modificar su significación sintáctica. Son capítulos densos, llenos de sugerencias y orientados a comprender el discurso y a interpretarlo con toda su fuerza expresiva. La complejidad del análisis no disminuye el interés del lector que, una vez familiarizado con las siglas y las claves, va descubriendo la profundidad del lenguaje y la trascendencia de las formas en estos textos proféticos.

El estudio se completa con un capítulo dedicado al análisis textual. El autor toma algunas secciones representativas de los tipos de discurso más frecuentes en los profetas menores preexílicos (Amós 6, Nahum 2 y Sofonías 1) y analiza su estructura a partir de la sintaxis de las oraciones en relación con las formas verbales estudiadas en los capítulos precedentes. Los conceptos de discurso y narración sobre los que discurre el análisis del texto, se esclarecen y concretan al aplicar en cada ejemplo los esquemas de la función verbal.

Un último capítulo recoge las conclusiones generales y parciales de este trabajo. Va seguido de una bibliografía selecta y de un índice de citas bíblicas.

Es justo resaltar, además del contenido fundamental de esta obra, las traducciones originales del autor, donde se compaginan belleza y literalidad, reflejo del espíritu creativo y riguroso con que ha realizado el trabajo. La forma y disposición de tablas y textos son asimismo un exponente de ese espíritu, necesario cuando el material con el que se trabaja es, como en este caso, la expresión de seres humanos, carentes de la sistematización y consistencia de las máquinas. Han sido éstas, sin embargo, las mejores colaboradoras de JdB, que ha sabido extraer de los programas informáticos los mejores resultados.—M.^a VICTORIA SPOTTORNO.